

# Ayer y hoy

**AUGUSTO BORDERAS**  
PATRONO DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA

Diecisiete años después del asesinato de Fernando Buesa, deseamos la convivencia y el abrazo, pero también el reconocimiento del dolor causado

**J**unio de 1977. Van a tener lugar las primeras elecciones libres desde hace 40 años. España parece que despierta hacia la democracia, tras muchos años de dictadura. He decidido colaborar con el Partido de Izquierda Democrática de Ruiz Jiménez. Me anima a ello el notario José María Segura, ¡soy el médico de sus hijos!, y participaré en alguno de los mítines de la campaña, hablando sobre política sanitaria. Porque en el último año estamos preparando la organización del Servicio de Pediatría del nuevo hospital Txagorritxu, en contacto con su arquitecto, el señor Cabello. Una de las personas que está en la candidatura se llama Fernando Buesa y es un joven abogado de prestigio, de 31 años.

Las elecciones han sido el 15 de junio y el Partido de Izquierda Democrática ha batido todos los récords. ¡No ha sacado un solo diputado en toda España! Una semana después hay una reunión en casa de un conocido agente de seguros, próxima al parque de la Florida en Vitoria. Asistimos los hermanos Guevara, Joaquín Oficialdegui, Fernando Buesa y yo. Quizá alguien más, que no recuerdo. Los antes referidos deciden apoyar en adelante al PNV y Fernando y yo preferimos hacerlo al Partido Socialista.

Bien, ese día Buesa adquirió un compromiso político y personal que le costó la vida. Es terrible recordarlo, pero fue así. Ciertamente que no éramos conscientes entonces (1977) de la angustiosa situación hacia la que ETA conduciría a la sociedad vasca.

Al año siguiente asesinó a 66 personas, y en 1980 a 92. ¡Casi dos víctimas por semana! 8 de marzo de 1985, Jesús Loza (ahora vicepresidente de la Fundación Fernando Buesa) y yo recibimos como responsables de la Dirección del hospital Txagorritxu al director general de Insalud, que venía a visitar el centro hospitalario. ¡En medio de la visita llegó la noticia de que Díaz Arcocha, jefe de la Ertzaintza, había sido asesinado, y ahí terminó el encuentro que con tanta dedicación y agrado habíamos preparado! Un sentimiento de horror y fracaso me invadió, algo difícilmente olvidable.

Seguimos viviendo en continuo temor y en 1997 el secuestro de Ortega Lara y el asesinato de Miguel Ángel Blanco estremecen al país. El 12 de septiembre de 1998 se firma el Pacto de Estella. ¡Y casualidad, el 16 ETA decide una tregua indefinida! Se ha abierto el utópico camino de la independencia. Pero como el sueño no se concreta, en noviembre de 1999 se termina y empieza el año 2000, que acabó con 23 asesinatos.

Fernando Buesa ha tenido una sesión por la mañana en San Sebastián, vuelve a Vitoria hacia el mediodía, y a las 4 de la tarde del 22 de febrero de ese año 2000 –hoy hace 17 años– su vida y la de su es-

colta, Jorge Díez Elorza, se rompe. Han matado la voz y la palabra, la razón y el compromiso para la convivencia. Han asesinado al que llevó a cabo la integración y organización, en la Escuela Pública, de las ikastolas vascas, como consejero del Gobierno autonómico.

La trayectoria política de Fernando Buesa fue verdaderamente importante como procurador de las primeras Juntas Generales de Álava, y más tarde en el año 1983, como concejal del Ayuntamiento de Vitoria. Después fue nombrado diputado general de Álava. Yo creo que ese cargo y esa responsabilidad fueron una gran satisfacción personal para él. Fernando tuvo ocasión de ser llamado al Gobierno de España, en los años de la presidencia de Felipe González, pero prefería la política local, porque se

sentía por su trayectoria familiar muy vinculado a su tierra alavesa, ¡a pesar de haber nacido en Bilbao!

Llegaron los años de la lehendakaritzza de Ardanza, y en el segundo Gobierno de coalición PNV-PSE-EE, Fernando fue vicelehendakari y consejero de Educación. Como siempre estuvo muy entregado a su labor, y la integración de las ikastolas no fue fácil; hubo problemas, oposición, enfados y malos modos. Pero el espíritu para favorecer una enseñanza en igualdad de oportunidades y niveles salió adelante. Hoy todos comprendemos la importancia de esta unidad en la enseñanza y la cultura de nuestra autonomía vasca.

Por último, su actividad como parlamentario y portavoz fue importante. Con

él compartí los años 1986-89 en los que yo permanecí en el Parlamento vasco. Años decisivos como la transferencia de la asistencia sanitaria, la preocupación por el problema social de la droga, la seguridad ante las amenazas etarras, que por su asesinato no pudo contemplar su final.

La reacción del lehendakari tras su asesinato fue bastante inoportuna. Convocó una manifestación el sábado 26 de febrero: «Al parecer la gloria del César es ajena al sufrimiento de su pueblo. Así, en esta fecha las calles de Vitoria se poblaron de enseñanzas que rendían culto a su persona, pateando nuestro dolor por la muerte del amigo, con vuestra soberbia». Así escribía Javier Rojo una carta abierta en EL CORREO al lehendakari Ibarretxe el 24 de diciembre de 2000.

Han pasado 17 años de todo esto, ya no hay muertes, ni amenazas, ni extorsiones. Pero, ¿cómo no recordar hoy, ante la desmemoria de muchos, lo que otros hemos vivido? Si, deseamos la convivencia, el sosiego, incluso el abrazo. Pero también el reconocimiento del dolor y un gesto al menos generoso de los que todavía creen que todo este sufrimiento estaba, en nombre de una Patria (lean a Fernando Aramburu), justificado.

